

LA DESCRIPCION: Sensaciones

I.-

Every morning when I awake, I thank heaven for silence. This is my orison. I remember the London days when sleep was broken by clash and clang, by roar and shriek, and when my first sense on returning to consciousness was hatred of the life about me. Noises of wood and metal, clattering of wheels, banging of implements, jangling of bells --all such things are bad enough, but worse still is the clamorous human voice. Nothing on earth is more irritating to me than a bellow of scream of idiot mirth, nothing more hateful than a shout or yell of brutal anger. Were it possible, I would never again hear the utterance of a human tongue, save from those few who are dear to me.

Here, awake at what hour I may, early or late, I lie amid gracious stillness. Perchance a horse's hoof rings rhythmically upon the road; perhaps a dog barks from a neighbour farm; it may be that there comes from far, the soft murmur of a train from the other side of Exe; but these are almost the only sounds that could force themselves upon my ear. A voice, at any time of the day, is the rarest thing. But there is the rustle of branches in the morning breeze; there is the music of a sunny shower against the window; there is the matin song of birds...

George Gissing: The Private Papers of Henry Ryecroft.

II.-

Roger Smith
Spanish F3335x
10/28/75

"LA DESCRIPCION: Sensaciones"

Todas las mañanas cuando me despierto, yo doy gracias a Dios por el silencio. Esto es mi oración. Recuerdo aquellos días londinenses, cuando mi sueño se interrumpía por fuertes sonidos metálicos y penetrantes gritos agudos, por rugidos y chillidos, cuando mi primera sensación al recobrar el conocimiento era el de odio hacia la vida que me rodeaba. Ruidos de madera y metal, el traqueteo de ruedas, el golpetazo de utensilios, el cencerro de campanas -- cosas semejantes son suficientemente malas, pero aún peor es el clamor de la voz humana. Nada me irrita más en el mundo que un grito o una voz de alegría idiota, nada es más detestable que un bramido o chillido de ira brutal. Si fuera posible, yo no oiría nunca jamás la manifestación de ninguna voz humana, salvo de los pocos que me son queridos.

Aquí -- no importa a que hora me despierte, temprano o tarde -- reposo en medio de una tranquilidad grata. Quizá los cascos de un caballo resuenen rítmicamente a lo largo del camino; acaso un perro ladre desde una granja vieja; tal vez llegue de lejos del otro lado del Exe el murmullo suave de un tren. Pero estos son casi los únicos sonidos que podrían

imponerse a mis oídos. El sonido de una voz, a cualquier hora del día, es algo rarísimo. Pero hay en cambio el susurro de las ramas en la brisa matinal; hay la música de una lluvia soleada; hay la canción matutina de los pájaros . . .